Problemas socio-económicos de La Rioja

Francisco Bermejo Martín

Al establecer contacto por primer vez con los organizadores del Congreso se me propuso que hablara sobre los problemas socio-económicos de la región. Sin embargo en mi escrito de compromiso y aceptación preferí sustituir la palabra región por la de La Rioja. Y esto porque en nuestro caso ambas palabras no son sinónimas. La región como concepto geográfico no es lo mismo que La Rioja como término administrativo-político. Se debe a que hay zonas que pertenecen a la región geográfica de La Rioja y no a la división administrativa-política de la Comunidad Autónoma de La Rioja, y también a la inversa, pues hay zonas integradas en la Comunidad que difícilmente entran en la región geográfica. Creo que existe esta disociación y que se debe a la herencia de una división administrativa de la nación que data de hace más de 150 años. Vamos a recordarlo muy brevemente.

El Ministro Javier de Burgos, en el primer Gobierno liberal tras la muerte de Fernando VII, decreta la división del territorio nacional en 49 provincias, siguiendo las líneas generales de la planificación territorial que estuvo vigente en el Trienio Liberal durante veintiún meses. Se restablece así la Provincia de Logroño, pero no con los límites asignados al nacer por Real Decreto del 27 de enero de 1822. Habían sido recortados los territorios de La Rioja alavesa; la riojilla burgalesa; el apéndice navarro al sur del Ebro, más las zonas serranas de la actual Soria de las tierras de Yanguas y Vinuesa. La región geográfica de La Rioja quedaba fragmentada, al menos entre tres provincias: Álava, Burgos y Logroño. Los diferentes intentos posteriores de rectificaciones a los límites del Trienio, dos únicamente y no muy entusiásticos, en los años de mejor posición política de Olózaga y Espartero, no se vieron secundados con el éxito. Y los límites provinciales primero y los de la actual Comunidad Autónoma se quedaron como en 1833.

Esta introducción me sirve para delimitar el espacio al que se refieren las cuestiones que voy a exponer. Cuando hable, por tanto, de la problemática socio-económica, me referiré siempre al marco territorial de la Comunidad Autónoma de La Rioja, y no a la región de La Rioja.

I. La favorable infraestructura socio-económica

Todos sabemos que la Comunidad Autónoma de La Rioja es en extensión la más reducida de las diecisiete que configuran el Estado Español de las Autonomías. Sus 5.034 kilómetros cuadrados poseen, sin embargo, unos elementos infraestructurales socio-económicos que pueden ser calificados, como mínimo, de buenos. La climatología moderada proporciona una temperatura media en las estaciones extremas de invierno y verano que oscila entre una mínima de seis grados y una máxima de 23. La gráfica de precipitaciones muestra una curva máxima en la primavera, particularmente en abril, y una línea ínfima, casi horizontal, desde julio a septiembre, de lo que resultan

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

unos valores medios de pluviosidad anual de 30 litros por metro cuadrado. Los datos de insolación recogen unas 2.200 horas de sol anuales, superiores o inferiores según la localización de los observatorios (90 a 100 días al año). La orografía es variada, distinguiéndose dos regiones fundamentalmente diversas: la Sierra —con un 40 % de la superficie de la Comunidad— y la depresión central de la cuenca del Ebro, subdividida en dos subregiones, la Rioja Baja al este del Iregua y la Rioja Alta al oeste del mismo. Altimétricamente se distinguen tres tipos de relieves en extensión muy similar: zonas entre 200 y 600 metros con unos 1.800 kilómetros cuadrados; zonas entre 600 y 1.000 metros con unos 1.700 kilómetros cuadrados; y zonas entre 1.000 y 2.000 metros con unos 1.600 kilómetros cuadrados. La distribución hidrográfica puede considerarse óptima. De oeste a este el Ebro cruza toda la parte septentrional de la Comunidad y a él llevan sus aguas, descendiendo del Sistema Ibérico, seis rápidos afluentes (Oja, Najerilla, Iregua, Leza, Cidacos y Alhama) que regulando su curso resultan de gran importancia económica. La Rioja, en dos direcciones: oeste y este, tiene una infraestructura variada satisfactoria. Además de las carreteras de la red estatal, cuenta con una autopista con siete accesos en nuestra demarcación territorial, y un ferrocarril de vía estrecha. Otro calificativo merecen las infraestructuras de comunicación hacia el sur de la Comunidad y entre las poblaciones de la zona meridional. Debo señalar, por último, la importancia de un futuro inmediato, tanto para la industria como para los particulares, del paso de 114 kilómetros de gaseoducto.

Estos breves datos presentan un escenario de una infraestructura notable. Climatología benigna, tierra fértil con riego, agua suficiente y potencialmente ampliable, red viaria satisfactoria en dos direcciones y una futura fuente de energía muy recomendable.

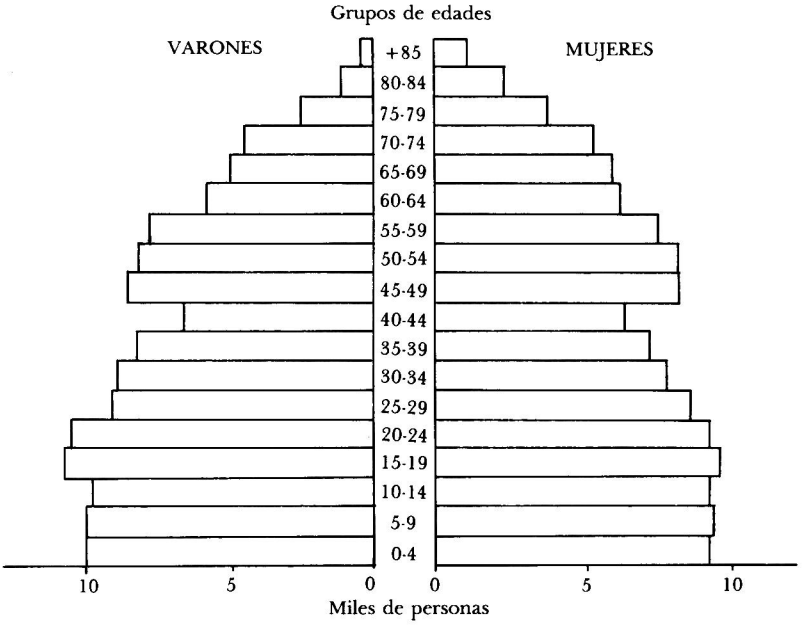
Los datos del «Censo de Población de 1981» nos sirven para el análisis breve de los actores de este escenario. En él se cuantifica aproximadamente un cuarto de millón de habitantes (254.349 de derecho), con una densidad, por tanto, de unos 50 habitantes por kilómetro cuadrado, que sitúa a nuestra Comunidad uniprovincial en el puesto 26 del escalafón de todas las provincias españolas. El «Nomenclator» del mismo año dice que existen unas 250 entidades singulares de población y unas 1.000 viviendas diseminadas reunidas ambas en 174 municipios y tres Partidos Judiciales: Haro, Logroño, Calahorra. De estos municipios 140 (el 80 %) son de signo rural, es decir, de menos de 1.000 habitantes; 31 (el 18 %) son semiurbanos (de 1.000 a 10.000 habitantes); y sólamente tres (2 %) de tipo urbano (más de 10.000 habitantes). Al contrario, los tres municipios urbanos: Arnedo, Calahorra y Logroño, asientan el 55 % de la población comunitaria; los semiurbanos el 25 % y los rurales el 20 %. Los datos sobre los movimientos naturales de la población nos dicen, comparándolos con las otras Comunidades Autónomas, lo siguiente: en natalidad, con un 13,39/1.000, estamos en el séptimo lugar; en mortalidad, con un 9,07/1.000 estamos en el lugar 15 sólo superados por tanto por dos: Extremadura y Castilla-La Mancha; en nupcialidad, con un 5,30 % estamos en el lugar 11, y en crecimiento natural, con un 0,43 %, en el puesto 13. Sin embargo, y pese a este corto crecimiento natural, los datos intercensales últimos (1971-1981) muestran que La Rioja ha tenido un crecimiento de población de casi 20.000 personas (19.721). Son los saldos migratorios positivos los que favorecen este aumento. La representación piramidal por edades de la población riojana ofrece una gráfica donde las barras, hasta los sesenta años, arrojan cantidades de personas muy similares (entre ocho y diez mil varones y mujeres), salvo en la barra de los 40 a 44 años que disminuye sensiblemente y que muestra los efectos de la Guerra Civil en nuestra demografía, y la de los 15 a los 25 años, que señala la natalidad, la fuerte nupcialidad después de la guerra y del auge económico de finales de los años cincuenta y la déca-

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

da de los sesenta. Las barras posteriores a los sesenta años se ajustan a una gráfica decreciente hacia la cúspide absolutamente regular.

Si la infraestructura, digamos geográfica, pudo ser calificada como notable, la misma desde el punto de vista demográfico, simplemente podemos situarla en suficiente. A los desquilibrios de los movimientos naturales, sobre todo de la mortalidad, se unen las consecuencias de la diseminación excesiva de núcleos rurales y de la concentración de la población en muy escasos municipios.

Pirámide de población - La Rioja, 1981 (censo población)



II. Estructura social riojana

Ni voy, ni puedo, hacer una descripción e interpretación minuciosa de las clases sociales riojanas, por muy distintas razones, entre las cuales la principal es que no existen estudios sociológicos globales sobre nuestra Comunidad, ni tampoco, salvo quizás el sector agrícola en algunos aspectos, sobre los estratos particulares de ella. Creo que interesa hacer un análisis donde se aprecie de manera esquemática y lo más claramente posible, los estratos sociales riojanos. Por ello voy a recurrir a los censos de 1981 para conocer la situación profesional de la población, su rama de actividad y su profesión, aplicar después un índice multiplicador a cada uno de los grupos de esa clasificación e incluir en ellos a la población no activa.

El Censo establece esta situación profesional de la población ocupada riojana en 1981:

— Viven de un trabajo remunerado y reglamentado el 65,8 %

- Trabajo fijo el 59,2 % (48.086 personas)
- Trabajo eventual el 6,6 % (5.404 personas)

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

— Son empresarios o profesionales que trabajan por cuenta propia sin personal empleado (17.483) el	21,5 %
— Son empresarios o profesionales que emplean personal fijo o eventual (4.153) el	5,1 %
— Trabajan en empresas familiares sin remuneración reglamentada (3.946) el	4,9 %
— Son miembros de cooperativas (1.243) el	1,5 %
— Otras situaciones (1.042) el	1,2 %
TOTALES OCUPADOS	81.358 (32 % total población) (90 % total población activa)

Si aplicamos el índice multiplicador antes mencionado, deducido de los porcentajes de cada uno de los grupos profesionales ocupados, sin tener en cuenta otras implicaciones sociológicas como la posibilidad de diferente número de hijos de unos grupos a otros, el que estén colocados dos o más miembros del núcleo familiar, u otras circunstancias con cierta incidencia en el cambio de los resultados, tendremos que en La Rioja:

— Dependen de un trabajo remunerado	167.361 personas
— Dependen del beneficio de su empresa o su profesión sin personal empleado	54.685 personas
— Dependen del beneficio de su empresa o su profesión con personal empleado	12.972 personas
— Dependen del beneficio de empresas familiares	12.463 personas
— Dependen del trabajo y beneficio de las cooperativas	3.815 personas
— Dependen de otras situaciones	3.053 personas
TOTAL	254.349 personas

Todos estos datos, presentándolos de forma resumida, nos dicen que existen tres grupos sociales de riojanos:

• Los que viven de un sueldo el	66 %	(167.361)
• Los que viven de unos beneficios el	31,5 %	(80.120)
• Los que viven combinando ambos aspectos y otras situaciones el	2,5 %	(6.868)

Soy consciente de que plantear la estructura de un grupo social desde la diversificación profesional de la población ocupada conlleva una gran rudeza sociológica. Sabemos todos que el nivel social entre un director o gerente de empresa, por ejemplo, y el de un peón de la construcción son abismales, y ambos viven de un sueldo; o también que el nivel social de un funcionario administrativo tiene amplias diferencias del mismo administrativo en la empresa privada por la seguridad que reporta el primero. Por ello intentaré analizar con más detenimiento cada uno de los dos grupos principales antes establecidos. Pero antes quisiera preguntarme ¿es que aquí, en España, y ahora, con casi tres millones de parados, no es un gran privilegio el estar ocupado?, y, ¿no está, por tanto, justificado el apoyar un análisis de un cuerpo social en los tipos de profesiones de los ocupados?

Sobre datos de las Clasificaciones Censales de 1981 acerca de la ocupación profesional, rama de actividad y profesión, he concluido en estos resultados:

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

1.° Unas 7.000 personas ocupadas —aproximadamente el 8,5 % del total de las mismas— pueden ser consideradas sociológicamente como clase alta o acomodada y viven sociológicamente con sus privilegios unos 23.000 riojanos. Siempre con un criterio muy optimista.

2.° Unas 29.000 personas ocupadas —aproximadamente el 35,5 % del total de las mismas— pueden ser consideradas sociológicamente como clase media y viven sociológicamente dentro de los límites de esta situación unos 94.400 riojanos. Hay también optimismo en la clasificación.

3.° Unas 45.000 personas ocupadas —aproximadamente el 55,5 % del total de las mismas— pueden ser consideradas sociológicamente como clase trabajadora y se acomodan a la situación social baja, por tanto, unos 137.000 riojanos. Los resultados cuantitativos pueden ser cortos.

A. *Los acomodados o clase alta*

He considerado como personas integrantes de este grupo social, con un criterio excesivamente amplio, a aquellos empresarios o profesionales que emplean personal en cada uno de los sectores y aquellos asalariados que tienen una formación universitaria superior, excepto profesores. Evidentemente «no son todos los que están», pero «sí están todos los que son». De los dos primeros grupos de personas ocupadas, consideradas como acomodados,

son del sector primario	350	9,- % clase alta
del sector industrial	1.200	30,- % clase alta
del sector servicios	2.400	61,- % clase alta

Los ocupados situados en el tercer grupo vienen a ser unos tres mil (3.050) distribuidos así por sectores:

1.°	60 personas	2,- %
2.°	640 personas	21,- %
3.°	2.350 personas	77,- %

Uniendo ambas series de datos, tenemos que son clase acomodada y se ocupan el sector primario, 400 personas (6 % clase alta). Viven como clase alta 1.314 personas. En el sector secundario, 1.850 personas (26 % clase alta). Viven como clase alta 6.079 personas. En el sector servicios, 4.750 personas (68 % clase alta). Viven como clase alta 15.607 personas.

Los cuatro centenares de clase alta del sector primario constituyen los aproximadamente dos centenares de terratenientes, 150 grandes labradores y el medio centenar, aproximadamente, de profesionales de carrera superior que están en la administración pública y privada al servicio de este sector agrícola.

Los casi dos millares de clase alta del sector secundario son aquellos empresarios y profesionales riojanos que ocupan en sus empresas trabajadores, y constituyen los tradicionalmente denominados burguesía industrial. La gran mayoría de ellos difícilmente pueden asimilarse a los grandes industriales de otras Comunidades Autónomas del Estado Español. Por subramas económicas están preferentemente localizados en las industrias manufactureras, preferentemente en la de «Alimentación, bebidas, etc.», en las transformaciones metálicas y en la construcción.

Las cuatro mil setecientas personas de clase alta del sector de servicios son, casi por mitad, empresarios con empleados y asalariados con graduación universitaria. Ese

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

68 % del total de clase alta que he deducido para éstos, es sin duda muy desproporcionado. Pero hagamos algunas reflexiones. Los 2.500 asalariados con titulación académica superior difícilmente estarían en la clase alta si únicamente acudiera al status económico para su definición sociológica, pero si tenemos en cuenta sobre todo la formación y comportamiento que estos titulados conllevan en un núcleo socio-cultural provinciano, son aún un grupo sociológico orientador, creador y transmisor de opiniones de las clases altas. Además, un gran porcentaje de estos profesionales están muy entroncados con los dos grupos de personas del sector primario y secundario de la clase alta, no sólo biológica y familiarmente, sino de intereses.

B. *La clase media*

Sin entrar en la polémica definición de clase media, he considerado como personas ocupadas integrantes de esta clase a tres grupos de profesionales: a) los empresarios o profesionales que no emplean personal; b) los profesionales de la enseñanza y los servicios culturales, y c) los titulados medios y funcionarios de similar cualificación.

Admitamos que un buen porcentaje de profesionales situados anteriormente en la clase sociológica alta podían estar también en este estrato social, pero ya di mis razones para su inclusión en el peldaño anterior. En buena medida también algunos de los clasificados como clase media sociológica podrían ideológicamente estar situados en la clase anterior.

Con el mismo esquema metodológico utilizado anteriormente he llegado a estos resultados:

- Son empresarios ocupados que no emplean trabajadores, de la clase media del sector primario, 12.500 (el 59 %); del sector industrial, 2.800 (el 13 %); del sector servicios, 5.900 (el 28 %). Totales, 21.200 (el 73 % de clase media).
- Son profesionales asalariados de la enseñanza, 3.750 (el 48 %); de títulos medios y funcionarios asimilados, 4.000 (el 52 %). Totales, 7.759 (el 27 % de la clase media). Suma aproximada de totales, 29.000.

Los datos anteriores nos descubren los siguientes porcentajes por sectores de las clases medias:

- Sector primario, 12.500 personas (43 % clase media). Viven como clase media, 40.420 pesonas.
- Sector secundario, 2.750 personas (10 % clase media). Viven como clase media, 8.930 personas.
- Sector servicios, 13.750 personas (47 % clase media). Viven como clase media, 44.650 personas.

El grueso de los que venimos situando en la clase media proceden de los propietarios agrícolas, ya que si disociamos los datos del sector servicios, los subgrupos sociales son porcentualmente mucho más reducidos. Pero debemos tener muy en cuenta que el grupo social de los propietarios agrícolas posee una gran dispersión sociológica. Por suerte se ha investigado sobre este estrato social riojano. Artemio Baigorri en un estudio sobre «La estructura básica de la agricultura riojana», publicado en un trabajo colectivo titulado «El campo riojano», llega a la siguiente conclusión: «Los agricultores riojanos no son esa masa amorfa en la que todos son "por el estilo", que se pretende en la fraseología al uso». Establece cuatro grupos de propietarios, de los cuales los terratenientes y parte de los «agricultores ricos» fueron situados en la clase acomodada.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

Dos de estos cuatro grupos: los campesinos pobres y los agricultores medios los he situado en las clases medias, así como al resto de agricultores ricos que no están en las acomodadas. Señalo que los primeros —los campesinos pobres— en general viven con los mismos equilibrios socioeconómicos que los trabajadores que veremos en el estrato social inferior, sin embargo la situación de propietario de tierra, aunque sea siempre con explotaciones muy inferiores a las 9 hectáreas, les confiere una cierta independencia para subsistir que les alivia en los momentos críticos, lo cual difícilmente pueden suceder con aquellos que no las poseen. Si la situación social del agricultor medio es más desahogada, se debe, como comenta Baigorri, a su trabajo duro. Sus muchos problemas, concluye, se comparten mejor con los de los campesinos pobres y sus posibles soluciones están más cercanas a las de éstos que a las de los agricultores ricos o terratenientes.

El 30 % de las clases medias son pequeños y medianos empresarios industriales, comerciantes y profesionales de los núcleos urbanos o semiurbanos de la Comunidad. Los comentarios empleados para los propietarios agrícolas, en gran medida, pueden servirnos para este subgrupo de clase media, aunque están más unidos a circunstancias coyunturales. El mayor número de personas ocupadas de este subgrupo se sitúan en las ramas del comercio en general y las reparaciones, esencialmente del automóvil; (35 % del total de este subgrupo - 3.000 personas de 8.700); otro número importante (1.165 personas - 13 %) subsisten como pequeños empresarios subsidiarios o proveedores de la construcción; y un tercero (580 personas - 7 %) como transportistas.

No comento los problemas de los asalariados de la enseñanza, pues todos nosotros los conocemos. Es más, creo que vivimos inmersos en ellos como protagonistas de este sector sociológico.

Los cuatro mil asalariados con titulación media y funcionarios asimilados, pertenecen, unos 2.300 a los primeros, de los cuales los ATS y auxiliares de los servicios médicos y farmacéuticos son prácticamente el 50 %, y el resto —1.700— a los segundos, bien sean al ámbito administrativo local, comunitario o central.

C. *Clases trabajadoras*

Estimé anteriormente que queda como clase trabajadora un 55,5 % —45.000 personas— de la población ocupada riojana. De forma aproximada se pueden situar, en términos individuales, como sigue:

- Obreros agrícolas, ganaderos y forestales, 2.300 (5 %).
- Obreros industriales, 28.600 (63,5 %).
- Trabajadores de los servicios, 14.100 (31,5 %).

• La evolución, dentro de la clase trabajadora, del jornalero del campo o proletariado rural ha sido, en casi toda España, espectacular después de los años sesenta. La sociología del jornalero español y riojano de los años treinta, con su ideal de «la tierra para el que la trabaja», está muy lejos de la del obrero agrícola actual, salvo excepciones del campo andaluz principalmente. El obrero agrícola riojano muy particularmente se ha convertido en un asalariado similar al de la industria o al de los servicios. Es un punto más de la cadena de producción agroalimentaria, y asimismo él se considera, como un obrero de un taller, por ejemplo, lo es de la producción automovilística. Sus condiciones de vida, alimentación, horarios, e incluso formación e información, son incomparablemente mejores que incluso en los tiempos de un ministro socialista en la Cartera de Trabajo tan radical como Largo Caballero. La mecanización incluso

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

ha convertido a muchos trabajadores agrícolas en tractoristas, y las grandes explotaciones, a casi todos, en asalariados fijos. Las labores agrícolas temporales —patata, vendimia, etc.— suelen ser realizadas por temporeros foráneos.

• Dentro de la clase baja el grupo más numeroso es el de los obreros industriales. Evidentemente el 63,5 % que supone, en porcentaje, la clase trabajadora riojana en general, no es homogéneo. Se pueden establecer numerosas subcategorías no sólo por ramas industriales, sino también por grado de cualificación. Particularmente importante por su número son los obreros industriales que trabajan la madera y en la industria del mueble (3.800); los obreros, en este caso una amplia mayoría obrera, de la confección o transformación de la materia prima para ella (3.200); los trabajadores de la construcción (3.000); los que se ocupan en la preparación de bebidas, alimentos y tabacos (2.900); y los trabajadores del calzado (2.800). El único subgrupo numéricamente similar a los anteriores es el de los obreros no especializados o calificados simplemente como peones (unos 3.000).

• El mayor número de los trabajadores del sector servicios se integra en subgrupos escasamente especializados. Así por ejemplo unas 3.000 personas son dependientes del comercio; otras casi 2.300 son camareros y cocineros; otras 2.000 son porteros, personal de limpieza y conserjes. Casi representan estos tres grupos solos un 50 % de los trabajadores de los servicios. Únicamente llegan a cifras similares los conductores. Los mecánicos, los electricistas, los agentes de venta y el personal de protección y seguridad quedan mucho más lejos. Los trabajadores riojanos de este sector más preparados como los de la banca o los administrativos son menos. La Rioja padece déficit de trabajadores de este sector, porque como veremos en la estructura económica de nuestra Comunidad es la tercera última peor dotada de las diecisiete.

III. Actitudes políticas de los riojanos

Como cierre de la estructura social de La Rioja conviene brevemente indicar cuáles han sido, en los años últimos de la democracia, las actitudes políticas de los riojanos. Según los resultados electorales de las últimas consultas para Diputados a Cortes se ha votado así:

Elecciones	*AP (derecha)*	*UCD (centro)*	*PSOE (izquierda)*	*Otros (PCE, CDS)*
15 de junio de 1977	15 %	41 %	26 %	18 %
1 de marzo de 1979	AP-CD 14 %	48 %	29 %	9 %
28 de octubre de 1982	AP-PDP 42 %	7 %	44 %	7 %

La pluralidad de actitudes políticas existente en los resultados de la consulta del verano de 1977, tiende hacia el centro político en la primavera de 1979 y prácticamente desaparece en octubre de 1982 con el apoyo claro a dos tendencias. El PSOE es la única que ha ido en aumento. Por el contrario UCD pierde un 39 % que se distribuye entre un 28 % hacia AP-PDP y un 11 % hacia el PSOE. El reparto de posturas políticas quedó en 1982 sumamente equilibrado. En teoría un 10 % de la clase trabajadora ha votado centro o derecha en 1982.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

IV. La estructura económica riojana

El estudio del Banco de Bilbao de 1979 sobre la Renta Nacional de España nos va a servir para acercarnos a la estructura económica de La Rioja. Por los porcentajes del Valor Añadido Bruto del año citado La Rioja se estructura por sectores económicos así:

Sector	*Total en millones de ptas.*	*% de La Rioja*	*% de España*	*Diferencia*
Agrícola	15.500	16	7	+ 9 % R.
Industrial	34.000	36	35	+ 1 % R.
Servicios	46.000	48	58	− 10 % R.
TOTAL	95.500			

Según estos datos, me atrevo a definir la estructura económica de La Rioja como mixta entre agricultura e industria debido a que, aunque el porcentaje del Valor Añadido Bruto de la agricultura sólo es de un 16 % y el de la industria de un 36 %, el peso del subsector industrial manufacturero agroalimentario tiende hacia un equilibrio. Pero necesitamos descubrir sus problemas.

Desglosado el total del Valor Añadido Bruto de La Rioja, debemos analizar cada uno de los subsectores de los tres grandes sectores.

A. *Estructura del sector agrícola*

Aunque el sector agrario ha ido perdiendo peso respecto al total de la producción riojana, en 1979 aún suponía, como hemos visto, el 16 % del Valor Añadido Bruto, y este porcentaje, con ser el menor de los tres sectores, está muy por encima de la media española: nada menos que un 9 %. Por esto, aunque lo producido por la industria riojana es 2,2 veces mayor de lo producido por la agricultura, sin embargo está muy por encima de la media española de esta misma relación, que es de 5,1 %. La productividad, por tanto, del sector agrícola riojano es muy superior a la de la media española, mientras que la de otros sectores, como veremos, es inferior a la media española.

Si empleamos la variable de *Producción Final Agraria* (producción total que se destina a la venta), la aportación de los tres subsectores agrícolas es, en estos porcentajes y cantidades, para el año 1981:

Subsector de la agricultura	69 %
Subsector de la ganadería	29 %
Subsector de la silvicultura	2 %

El *subsector de la agricultura* tiene, pues, un peso muy determinante dentro del sector primario económico, muy por encima de la ganadería. Por ello creo necesario distribuir en porcentajes esta Producción Final Agraria entre los diferentes productos agrícolas. Así:

- De las hortalizas deriva un 32 % de la Producción Final Agraria de la Agricultura.
- De la transformación de la uva un 20 %.
- De las frutas un 15 %.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

- De las patatas un 14 %.
- De los cereales un 13 %.
- De los otros productos un 6 %.

La importancia de las hortalizas de los viñedos es manifiesta. Sumada la producción final de ambas superan el 50 % del líquido de la producción del subsector de la agricultura.

La Rioja se coloca entre las primeras Comunidades Autónomas en renta agraria per cápita, y está la sexta, tras Valencia, Canarias, Murcia, Cataluña y Galicia, en la renta por hectárea. En conjunto, el agro riojano ocupa un lugar destacado, en el territorial español. Por zonas de nuestra comunidad autónoma existe una gran ventaja del valle sobre la sierra, y dentro del valle un ligero predominio de la Rioja Baja sobre la Alta. Pero también tiene sus problemas, como veremos.

La estructura de la propiedad de la tierra es otra cuestión. Así, las 470.000 hectáreas catastradas se reparten entre unos 120.000 propietarios, de los que deben descontarse los propietarios institucionales y los que repiten en varias poblaciones, por lo que se puede concluir que son propietarios de tierras unos 85.000 riojanos. Sin embargo, la tierra en la relación extensión y número de propietarios, se distribuye de manera desproporcionadísima. De 18 o más hectáreas hay unos 1.050 propietarios, aunque unos 90 son propietarios institucionales, 25 propietarios son sociedades, y casi otro centenar son grandes propietarios que no cultivan directamente su tierra. Es decir, que nos quedamos con unos 900 (1 % del total de propietarios) agricultores propietarios que poseen tierras con posibilidad de que su explotación, en términos burocráticos, sea mínimamente viable.

Pero si analizamos el tema de la propiedad de la tierra pueblo por pueblo, se llega a cifras escalofriantes. Los hay, en que el 2 % de los propietarios poseen alrededor del 50 % de la tierra «libre». Así sucede en Cidamón, San Torcuato, Torremontalvo y Zorraquín (Rioja Alta); Agoncillo, Arrúbal, Logroño, Sojuela, Almarza de Cameros, Hornillo de Cameros y Viguera (Rioja Media); Alfaro, Bergasa y Carbonera (Rioja Baja). Además de éstos, en al menos otros 38 pueblos, un porcentaje parecido de propietarios (recuerden el 2 %), dominan entre un 20 y un 50 % de las tierras «libres». En resumen, un 1 % de los propietarios controlan más del 18 % de las tierras, y quizá se pueda elevar hasta un 30 % de las tierras.

La estructura de la propiedad de la tierra en La Rioja es mucho más compleja de lo que se escribe y se oye por ahí.

Creo necesario señalar que si comparamos las listas de los grandes propietarios agrícolas riojanos de hace 150 años con las listas de los de ahora, resulta sorprendente el alto número de descendientes de aquellas familias anteriores de grandes propietarios. La movilidad de la propiedad de la tierra en La Rioja no es tanta como se suele pretender.

Por último, el capital industrial y financiero posee unas 2.700 hectáreas de tierra. Pertenecen a Bodegas unas 1.500, y el resto se reparte, a partes prácticamente iguales, entre capital financiero, empresas agroalimentarias y otros tipos de empresas.

B. *Estructura del sector industrial*

El sector industrial aporta al Valor Añadido Bruto de La Rioja, en 1979, un 36 % del total de la Comunidad, como hemos visto. También está, aunque con un 1 % sólo, por encima de la aportación media a la economía española de este sector.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

Dividido en subsectores el Valor Añadido Bruto del sector industrial procede de un:

77 % del manufacturero.
20 % de la construcción.
2 % de las industrias de agua, gas y electricidad.
1 % de las industrias extractivas.

El subsector manufacturero representa, por tanto, más de las tres cuartas partes del Valor Añadido Bruto del sector. Es necesario que reflejemos en porcentajes cómo se reparte entre las subramas industriales el volumen alcanzado por las industrias manufactureras. Si resumimos las nueve subramas manufactureras en tres grupos tenemos que:

— Las industrias de alimentación, bebidas y tabacos aportan el (6.000 millones de ptas.) 23 %
— Las industrias de transformaciones metálicas; del cuero y calzado y confección, y químicas aportan el (12.500 millones de ptas.) 48 %
— Las cinco restantes (textil = 9,4 %; madera = 7,5 %; papel-artes gráficas = 6,9 %; cerámica-vidrio = 4,2 %; la ind. metálica básica = 1 % [7.500]) 29 %

Debo señalar que el sector alimentario aportó a la industria manufacturera, en 1979, casi un 5 % menos que diez años antes (1969), mientras que la dirección de los restantes sectores, principalmente el químico y las industrias del papel y artes gráficas, es progresiva.

El número de industrias que hay en La Rioja es aproximadamente de 2.800. De ellas:

el 43,3 % son de la alimentación (cerca de 1.000),
el 4,8 % son del textil (cerca de 130),
el 22 % son de la madera y mueble (más de 600),
el 5 % son de la piel (alrededor de 135),
el 1,5 % son químicas (menos de 50).
el 3,6 % son de la construcción, vidrio y cerámica (100),
el 28,3 % son de la metalúrgica (cerca de 800)
y el 0,5 % son eléctricas (sólo una quincena).

No es fácil introducirse en la estructura de la propiedad de los medios de producción industriales y en el análisis de los que se reparten, y en qué proporciones, los beneficios. Para ello hubiera sido necesario trabajar muchos meses, y quizá años, en el Registro de la Propiedad Mercantil de La Rioja. Intentaré suplir estas deficiencias por otras fuentes, especialmente con la Memoria de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de La Rioja.

Por las altas de Licencias Fiscales de finales de 1978 se cuantifican en La Rioja, como hemos mencionado antes, unas 2.800 empresas. Pero fijémonos en las proporciones de quiénes son los titulares:

el 84 % son empresas individuales (2.367),
el 10,5 % son sociedades anónimas (295),
el 3 % son sociedades limitadas (83)
y el 2,5 % son sociedades cooperativas (68).

Prácticamente, como vemos, las empresas riojanas son empresas particulares. Sólo un 10 % aproximadamente responden al esquema organizativo de las modernas empresas y que mejor pueden defenderse, las sociedades anónimas.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

Si nos centramos sólo en los tres centenares de estas sociedades resulta que las más importantes empresas están repartidas en un:

22 % en la rama de la alimentación (la mitad son bodegas);
20 % entre tres ramas: textil, piel y químicas;
46 % en dos: madera y metalurgia,
y 12 % entre construcción y eléctricas.

¿De quién es el capital de estas mayores empresas riojanas? Únicamente quiero recoger unos ejemplos. Sobre el producto que más fama y colorido da a nuestra Comunidad Autónoma, el vino, tenemos estos datos (*El campo riojano. ¿De quién es el vino de Rioja?,* José Ignacio Casado y Pablo Izco, t. 2, págs. 107-8):

Son Bodegas de capital riojano: Gómez Cruzado, familia Montaña; Palacios, familia Palacios; López Heredia, familia López Heredia; Martínez Lacuesta, familia Martínez Lacuesta. Tras la reciente reprivatización de RUMASA: Franco Españolas, Paternina y Lan, Marcos Eguizábal; Berberana, cooperativas riojanas.

De capital de las multinacionales: AGE (la norteamericana Schenley y Banesto); Lagunilla, La Croft, inglesa; Rioja Santiago, Pepsi-Cola, norteamericana.

Son Bodegas de capital vasco: Bilbaínas, financieros vizcaínos; Campo VIejo, Savín y Banco Bilbao; Cune, finañcieros vizcaínos; Rioja Alta, Induban y Arana (Forjas Alavesas); Olarra, empresarios vascos y p. accion.; Ramón Bilbao, familia Lecanda.

De capital andaluz: El Montecillo, los Osborne (anteriormente las cuatro del grupo Rumasa).

De capital mixto riojano y otros: López Agós (riojanos-vascos); Muga (riojano-Financ. de Inv. y Créd.), y Velázquez.

De capital mixto vasco-andaluz: Beronia, González Byas y grupo financiero vasco.

Otras vinculaciones económicas de las bodegas restantes: Carlos Serres, Caja de La Rioja y Monthisa; Riojanas, Banco de Santander y varias financieras; de la Real Divisa, participación minoritaria de empresas extranjeras y otros; Marqués de Cáceres, empresarios levantinos con vinculaciones vinícolas francesas; La Torre y La Puerta, empresarios manchegos.

Evidentemente, los otros sectores industriales no están tan sujetos a las decisiones impuestas por los propietarios que son foráneos, pero recordemos también las grandes empresas de preparación de materia prima para la confección y sus vinculaciones o sometimientos a grupos franceses. Otro camino sigue por ahora la industria conservera que tan buen futuro obtiene.

C. *El sector servicios*

El sector servicios aporta el mayor porcentaje del Valor Añadido Bruto de La Rioja. En datos de 1979, un 48 %. Sin embargo, en comparación con la estructura de la economía nacional, y más aún con la de la Comunidad Económica Europea, u otros países del contexto occidental, es una cifra calificable como de baja. En España, el Valor Añadido Bruto del sector servicios está en un 58 %, es decir, un 10 % más que el de nuestra Comunidad Autónoma.

Dividido en subsectores, el Valor Añadido Bruto de los servicios procede en un:

26 % del comercio.
16 % de servicios diversos.
12 % de la enseñanza y la sanidad.
11 % de la Administración pública y Defensa.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

11 % de la propiedad y vivienda.
10 % de la Banca y Seguros.
9 % de los transportes y comunicaciones.
5 % de la hostelería y similares.

Si exceptuamos la importancia del subsector del comercio, los restantes siete subsectores se encuentran en proporciones muy similares, aunque creo que algunos de ellos superaron en 1985 los porcentajes aquí señalados.

Acudo a las licencias comerciales de 1980 para desglosar de manera muy rudimentaria el subsector principal de los servicios: el comercio. Los datos nos descubren un sector comercial excesivamente minorista, con establecimientos de productos básicos muy localizados. De las 6.500 licencias concedidas en los 174 municipios riojanos, el 83 % de ellas son de comercios al por menor y sólo el 17 % restante es de comercios al por mayor. Además, las licencias se refieren a establecimientos de servicios básicos, como se refleja en que el 40 % (2.600) de ellos sean para comercios de alimentación. Los restantes tipos de establecimientos comerciales existentes (entiéndase de confección o textiles, de calzado, droguerías, etc.) están muy diversificados y en porcentajes inferiores al 10 % (entre 300 y 700 comercios de cada rama). Sólo se aproximan al millar los establecimientos nominados como servicios metalúrgicos (talleres de reparación o accesorios de automóviles en su mayoría).

Sólo en siete municipios existen más de 200 establecimientos comerciales. Evidentemente, están situados en aquellas poblaciones más significadas de la Comunidad. Son: la capital, Logroño, donde están establecidos casi el 50 % de toda la Comunidad (3.125); Calahorra, 636; Haro, 305; Santo Domingo de la Calzada, 282; Arnedo, 226; Alfaro, 225, y Nájera 214.

Con carácter orientativo, sobre cuáles son las demandas de servicios de los riojanos, me voy a servir, para cerrar este sector, de los datos sobre los gastos anuales medios de los riojanos. Situados en el puesto vigésimo de las provincias españolas, los riojanos gastamos de media al año unas 241.000 pesetas. ¿En qué nos gastamos menos en relación a las demás provincias?

En enseñanza, cultura y esparcimiento. Sólo los habitantes de 14 provincias españolas de un total de 51 (incluimos Ceuta y Melilla) se gastan menos en estos servicios que nosotros: son las cuatro provincias gallegas, las dos extremeñas, cuatro de Castilla y León (León, Ávila, Zamora y la vecina Soria), dos andaluzas (Huelva y Jaén), y otras dos manchegas (Albacete y Ciudad Real). El segundo capítulo, en gastos menores, es en sanidad. Veinte provincias se gastan, sin embargo, aún menos. ¿En qué nos gastamos más en relación con las demás provincias? En muebles, enseres y servicios del hogar. Sólo 11 provincias están por delante en consumo de este apartado. Y, como consecuencia, también gastamos un buen porcentaje en vivienda y hacemos de nuestra provincia la 18 más gastadora.

Debemos tener en cuenta que a pesar de estos datos el consumo riojano (y prácticamente de los españoles) se distribuye a tercios en tres grandes capítulos:

- Alimentación, bebidas y tabaco.
- Vivienda, muebles y bienes y servicios que no están comprendidos.
- Vestido y calzado; transportes y comunicaciones; enseñanza, cultura y esparcimiento, y medicina y sanidad.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

V. **Problemáticas socio-económicas de La Rioja**

Todo grupo social tiene sus problemas. Lo contrario es defender una posición paradisíaca de la sociedad, que en sí misma es una pura utopía. Pero, ¿qué entienden los sociólogos por problema social? Raab y Selznick dicen que un problema social es aquel que dentro de las relaciones humanas «amenaza seriamente a la sociedad u obstruye las aspiraciones importantes de muchas personas». Esta misma definición es adoptada por Bottomore cuando habla de los problemas sociales. Evidentemente, si aplicáramos este significado para La Rioja, ahora mismo tendríamos que decir que no existen en nuestra Comunidad Autónoma problemas. Me voy a referir, sin embargo, cuando hable de estas cuestiones, a lo que en el lenguaje sociológico se denomina conflicto social, definido por Lewis Coser, y seguida esta definición por Salvador Giner. Un conflicto social es la «lucha por los valores y por el status, el poder y los recursos escasos, en el curso de la cual los oponentes desean neutralizar, dañar o eliminar a sus rivales». En este sentido sí que podemos continuar e intentar plantear aquellos conflictos sociales más nítidamente existentes en la Comunidad Autónoma de La Rioja.

Antes de empezar la enumeración, creo necesario señalar que no alcanzan las cotas de crispación, exasperación u oposición que algunos de ellos tienen en otras Comunidades del Estado español y que incluso muchos de los existentes en éstas no se manifiestan prácticamente en la nuestra. Estoy pensando, por ejemplo, en los problemas de radicalismo político de la Comunidad Vasca; en los de identidad lingüística de las Comunidades Valenciana y Balear; o en los problemas de integración política en la Comunidad Foral de Navarra.

Voy a ajustar el desarrollo de los conflictos socio-económicos de La Rioja al esquema seguido en la exposición anterior. Es decir, plantearé tres tipos de problemas de nuestro grupo social:

1.° Los que pueden considerarse de infraestructura.
2.° Los que pueden esencialmente denominarse como sociales.
3.° Los que están más unidos a los problemas económicos.

Creo innecesario mencionar que sólo me dedicaré a una simple enumeración de ellos, ya que considero que las soluciones deben venir y darse por los técnicos y por los políticos.

1.° Problemas riojanos de infraestructura

Califiqué anteriormente la infraestructura riojana de notable. Sin embargo, considero que existen tres cuestiones que pueden plantearse como conflictivas:

— El agudo contraste cuantitativo de los asentamientos de población.
— La insuficiente infraestructura viaria en las zonas meridionales de la Comunidad y en la salida hacia el centro de la Península.
— La incompleta, por ahora, regulación de los recursos hídricos existentes.

• «La sierra está despoblada y el valle está superpoblado». Esta frase suele repetirse con frecuencia y tiene un significado comprobado. La recesión demográfica de los Cameros se viene constatando desde antes de mediados del siglo pasado, y sin embargo hasta ahora no se ha planteado una solución seria y factible para eliminarla o frenarla. Además, a medida que pasan los años, la disminución de su población se agudiza, por el simple círculo vicioso de que al no haber estabilidad demográfica no existen otras concesiones que intenten conseguirla. En el valle del Ebro y en las zonas más

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

próximas a las desembocaduras de sus afluentes, el proceso es totalmente inverso. Los efectos del crecimiento demográfico, aunque aún no se sienten con toda su crudeza, empiezan a plantear problemas en el paisaje agrario, en la degradación de zonas de gran productividad en labores que aportan cantidades muy destacadas al Valor Añadido Bruto del sector agrícola riojano, e incluso en desequilibrios ecológicos para nuestros ríos, como se ha venido denunciando por algunas asociaciones preocupadas por estas cuestiones.

• En buena parte, la insuficiencia viaria de las zonas meridionales de nuestra Comunidad deriva de lo anteriormente dicho en cuanto a la sierra, sin olvidar también la configuración orográfica, evidentemente. El círculo vicioso antes mencionado se hace patente ahora con máxima claridad: no hay carreteras porque los pueblos se deshabitan y éstos son abandonados por lo difícil de las comunicaciones. Algo similar sucede con la vía de acceso más directa al centro de la península, la carretera de Soria por el puerto de Piqueras. Para la comunicación con el centro peninsular, el riojano prefiere la dirección de Burgos porque la carretera anterior no es muy segura, principalmente en los meses invernales, y no se intenta solucionar este acceso porque no existe suficiente tráfico para que la inversión en esta infraestructura viaria resulte rentable.

• Únicamente durante la Segunda República se llevó a cabo un planteamiento serio sobre la política hidráulica en la regulación de los recursos hídricos de los seis afluentes que corren por nuestra Comunidad hacia el Ebro. El interés por el tema en aquellos años supuso la unidad de criterios de todas las tendencias políticas, excepto las anarcosindicalistas, con lo difícil que eran estos acuerdos en aquellos años. En una Magna Asamblea pública celebrada en «El Moderno», en 1932, con el ministro del ramo al frente, en esos momentos Indalecio Prieto, se pudo conseguir la regulación del curso de dos de estos ríos: el Iregua, con el pantano de Ortigosa, y el Najerilla, con el pantano de Mansilla. Los proyectos para la regulación de los otros ríos menores, tan bien recogidos y expuestos, en la Asamblea citada, por el diputado a Cortes Tomás Ortiz de Solórzano, aún están pendientes. Debo, no obstante, señalar que en nuestros días está muy avanzado el proyecto del pantano de Pajares, y que existen otros elaborados por la Comunidad Autónoma para la construcción de embalses menores que, de algún modo, pretenden solventar estos problemas. Quiero recordar, además, que no he oído que se estén elaborando estudios, proyectos, etc., de las posibilidades que tienen en nuestra Comunidad las aguas freáticas.

2.° Problemas sociales riojanos

Dicen los sociólogos que grupos sociales son aquellas colectividades cuyos miembros demuestran poseer conciencia de grupo, cohesión en la acción, integración mutua. Precisamente esto es uno de los más señalados problemas a mencionar en las estructuras sociales riojanas. El índice de asociacionismo en La Rioja es muy reducido en todos los órdenes: político, cultural, sindical, patronal, de consumidores, de movimientos vecinales, etc. Si recordamos las cifras de afiliados al partido político que más tiene, no alcanza los 3.000; o las del que gobierna en mayoría en estos momentos en la Comunidad Autónoma y en el Ayuntamiento de la capital levemente supera el millar. Esto si hablamos de afiliados, y no de militantes o participantes activos en las labores de los grupos políticos. Este escaso índice de asociacionismo es una consecuencia de otros problemas sociales detectados en La Rioja: la ambigüedad para identificarse en un estrato —o clase— social. Ello lleva consigo una escasa estabilidad en las actitudes políticas y una movilidad o vaivenes constantes en el apoyo de aquellas ac-

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

titudes. Quedó reflejado todo esto cuando brevemente me referí de los resultados en La Rioja de las elecciones legislativas en estos últimos años de la democracia.

Debo señalar también la tendencia sociológica existente hacia el mantenimiento de un cierto sentido de sociedad arcaizante en costumbres, usos e ideologías que posiblemente derivan del recuerdo o inercia de tiempos anteriores. No sólo de los cuarenta famosos años inmediatos, sino incluso de los tiempos del exagerado caciquismo de Sagasta y sus familiares, y de los más allegados políticos.

3.° Problemas económicos riojanos

El mercado de trabajo impone sus leyes en todo lo relacionado con la población activa. De aquí que tenga que analizar con la mayor brevedad posible la relación entre demografía y actividad o trabajo. Según el censo de población de 1981 existen en La Rioja unas 193.000 personas en edad y con condiciones o posibilidades para trabajar, sin embargo la tasa de actividad real relativa a este grupo está por debajo del 50 %, y sólo llega al 35,5 % si nos referimos al total de la población.

La población activa riojana supera levemente las 90.000 personas y se distribuye, siempre sobre datos del censo de 1981, entre

81.358 personas ocupadas (90 %) { 63.037 var. (75 % de los ocupados)
18.321 muj. (25 % de los ocupados)

8.939 personas en paro (10 %) { 5.386 var. (60 % de los parados)
3.553 muj. (40 % de los parados)

Si distribuimos la población ocupada por sectores económicos, tenemos estos resultados:

				Varones	*Mujeres*
Sector 1.°:	15.233	personas	(19 %)	94 %	6 %
Sector 2.°:	33.370	"	(41 %)	79 %	21 %
Sector 3.°:	31.938	"	(39 %)	68 %	32 %
No especific.	817	"	(1 %)	—	—

Si comparamos estos datos con los de las 17 Comunidades Autónomas, tenemos que por sectores económicos nuestra Comunidad se sitúa, en cuanto a población activa:

— En el sector agrario, en el puesto 8.° Nueve Comunidades Autónomas tienen más población activa agraria que La Rioja y siete menos (Madrid, País Vasco, Cataluña, Baleares, Comunidad Valenciana, Navarra y Canarias).

— En el sector industrial, en el puesto 4.° Todas las Comunidades Autónomas, excepto el País Vasco, Cataluña y Navarra, tienen menor población activa industrial que La Rioja.

— En el sector de servicios en el puesto 15. Todas las Comunidades Autónomas tienen más población activa en el sector servicios que La Rioja, excepto Galicia y Castilla y León.

Estos mismos aspectos, comparados con los datos globales de la CEE, nos indican que en el Sector 1.°, la CEE tiene un 8 % de población activa y La Rioja un 19 % (se da

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

un 11 % más en La Rioja); en el Sector 2.°, la CEE y La Rioja tienen idénticas cifras, un 41 %; y en el Sector 3.°, la CEE tiene un 52 % y La Rioja un 39 % (se da un 12 % menos en La Rioja).

Los dos tipos de datos anteriores nos llevan a los dos principales problemas de la situación económica de La Rioja:

a) La población activa parada.
b) El raquítico sector riojano de servicios.

Por ambos problemas surgen los principales desequilibrios económicos de La Rioja.

a) *La población activa parada*

Según los datos del Censo de 1981 el paro en La Rioja rondaba el 10 % del total de la población activa, cuando en otras Comunidades Autónomas se duplicaba o casi se triplicaba. La razón de esta menor crisis de trabajo ha solido situarse precisamente en la estructura económica riojana: es decir, en tener un alto porcentaje de población agrícola que es propietaria de tierras y en la existencia de una industria manufacturera de base significada. Con cifras más recientes, de mayo de 1985, el paro riojano se cifra en unas 12.500 personas y, por tanto, en un 15 % de la población activa. Por sectores económicos, se reparte así:

32 % en la industria.
22,5 % en los servicios.
17 % en la construcción.
2 % en la agricultura.
25,5 % sin empleo anterior.

Aunque se detecta un descenso en las cifras de parados en La Rioja desde hace meses, el problema continúa en toda su crudeza y sigue exigiendo una preocupación importante de todos los sectores sociales: trabajadores, empresarios y gobernantes.

b) *El raquítico sector de servicios riojanos*

La ocupación de los intereses económico-sociales hacia los sectores primario y secundario ha planteado una pugna entre ambos, sin apreciarse la gran importancia que tiene y tendrá el tercero de los sectores. Recordemos que sólo el 39 % de la población activa riojana se ocupa en este sector terciario, mientras que en la media española se llega hasta el 48 % y en la media de la CEE hasta un 52 %. Pero si además recordamos que el mayor número de ocupados de este sector estaba en subramas escasamente especializadas, el desequilibrio se acentúa aún más.

Sólo enumeraré media docena de aquellos problemas de servicios que están más patentes en la conciencia de los observadores del grupo social riojano:

— La escasez de medios de comunicación «críticos» y propios, en las ramas de la prensa, radio y televisión.

— La rudimentaria estructura de los centros culturales de la capital y la práctica inexistencia de ellos en los restantes núcleos de población de la Comunidad. ¿No se gasta en cultura y ocio, como vimos, por estas deficiencias, o por qué —esto en clave de humor— el riojano es portador de «genes» incompatibles con la cultura? Pienso, por otra parte, que están en proyecto mejoras loables en este sentido, pero creo que muy limitadas a la capital. Recuerdo deficiencias en servicios como centros de documentación, en teatros, en bibliotecas, etc.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

— El ínfimo número de instalaciones recreativo-deportivas, y sobre todo el de personal técnico en estas materias que las haga utilizables, fructíferas y disponibles con todas las garantías. Exceptúo del comentario primero a los frontones.

— La inexistencia de Facultades o Centros Superiores de Enseñanza con las consecuencias que todo ello conlleva. Es ya un lugar común decir que La Rioja es la única de las 17 Comunidades del Estado que no tiene Universidad propia. Sobre cuáles sean los centros a crear es otra cuestión y se requiere tratarlo con sinceridad y estudio.

— El ínfimo número de servicios básicos de sanidad, educación y ocio existentes en algunas zonas de nuestra Comunidad, que ha llevado a verdaderas bolsas de pobreza, calificadas en términos burocráticos de «regiones deprimidas».

— La ínfima estructura de servicios públicos para la publicidad y comercialización de nuestros productos.

c) *Los problemas económicos del sector agrario riojano*

Han quedado dadas algunas pinceladas sobre los problemas económico-agrarios. La estructura de la tierra, como señalé, subsiste en las mismas condiciones que en los años de las desamortizaciones del siglo XIX, y las únicas alteraciones detectadas se deben a lentas modificaciones espontáneas introducidas por las transmisiones hereditarias y el mercado, y por una tendencia hacia la pérdida del sentido aristocrático que tenía el ser propietario o hacendado de tierras. Así pues, nos encontramos con una estructura de explotación no muy distinta de las del primer tercio del siglo XX, que evidentemente no se acomoda a las necesidades reales y actuales de la economía. De aquí nacen la gran mayoría de los numerosos problemas que tiene nuestro sector agrario.

Los principales problemas de este sector son:

• En cuanto a la propiedad:

— Casi la mitad de todo el suelo riojano es propiedad comunal o pública, debido a que en general los Ayuntamientos supieron resistir a las sucesivas desamortizaciones decimonónicas. «Estas propiedades son tierras de montes, forestales o de secano y por ello la avaricia de la privatización no extendió su zarpa». Son palabras del «Informe Aguirre» sobre agricultores y ganaderos de La Rioja. Presidente de la Cámara Provincial Agraria de La Rioja.

— Las tierras libres se reparten entre 13.000 agricultores afiliados a la Seguridad Social y como existen unas 120.000 parcelas catastradas, nos lleva a que los agricultores «cultivan un poco de tierra propia y el resto son arriendos, aparcerías, concesiones, de otros parientes, emigrados, viudas, ancianos, etc.». Resulta por tanto que el agricultor riojano, más que un propietario de tierras, es un trabajador de tierras ajenas por las que tiene que pagar una renta.

— El Censo Agrario de 1982 demuestra que en los últimos 20 años el pequeño y mediano agricultor riojano ha sido, a la vez, protagonista y víctima de una Reforma Agraria «pagada». El «hambre de tierras» ha ido dividiendo las grandes fincas de los antiguos propietarios emigrantes o de las grandes familias, compradas por renteros y aparceros con gran sacrificio y austeridad.

— Los agricultores difícilmente pueden recurrir a nuevas tierras porque la presión sobre la tierra y la rentabilidad tan señalada de algunos productos en los últimos años han aumentado los precios.

• Sobre la situación del campo se debe meditar con cierta urgencia sobre:

— La poderosa erosión que padece.
— La defensa, protección y respeto a los espacios naturales.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

— La degradación por los pesticidas y herbicidas.
— La exigencia de transformar secanos en regadío.
— La defensa de los hayedos y robledales.

• Existe una tradición en los agricultores riojanos, en parte creada de manera forzada, hacia el cooperativismo. Así, la Iglesia, a principios de siglo, consiguió formas cooperativistas, y también lo consiguió el franquismo con su verticalismo. En cierto sentido, la reticencia actual hacia estas formas de producción, además de derivar de las malas experiencias recientes, tienen su origen en la falta de existencia de un cooperativismo realmente democrático y efectivo. El futuro de los agricultores riojanos tiene en el cooperativismo una forma muy señalada de mejor supervivencia.

• Otro problema a destacar es el de la comercialización de los excedentes de producción. Sólo quiero mencionar estas cifras:

El 78 % de la producción de patatas es excedente.
El 70 % de la producción de hortalizas es excedente.
El 50 % de la producción de cereales es excedente.
El 35 % de la producción de frutas es excedente.

(Son datos de la «Memoria de la Cámara Oficial de Comercio e Industria», La Rioja, 1983).

d) *Los problemas industriales*

Una reciente investigación llevada a cabo por Roland Andreasson, patrocinada por la Caja de La Rioja, sobre las «Consecuencias de la integración de España en la CEE para la economía riojana» llegaba a las siguientes conclusiones en relación con la incidencia en nuestra industria:

Serán sectores perjudicados, las industrias:

• Químicas: Con pérdidas en su aportación al Valor Añadido de La Rioja de un 13,6 %.
• Metal: Con pérdidas de un 9,5 %.
• Textil: Con pérdidas de un 16,1 %.

Serán sectores favorecidos, las industrias:

• Conservas vegetales y jugos: Con crecimientos en su aportación al Valor Añadido de un 7,4 %.
• Calzado: Con crecimientos de un 8 %.

Serán sectores sin repercusiones excesivas:

• El vinícola: Crecimiento de un 1 % solamente.
• Madera, mueble: Con pérdidas de un 3,2 %.

Las causas que más afectan a los sectores perjudicados, según esta investigación, son: la atomización de las empresas y la estructura cuasi familiar (pequeñas). Asimismo, la solución a los problemas que tienen, como es la falta de capacidad para renovar los sistemas de producción y para utilizar las nuevas tecnologías, debe pasar por una fusión o por la creación por parte de la Administración Pública Regional de un puesto de fomento de la comercialización de sus productos. Estas mismas recomendaciones se dan para aquellas industrias que están más favorecidas, aunque algunas de

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes

ellas ya se han reestructurado por sí mismas, al agruparse, para defender su calidad o su comercialización.

Aquellas industrias que no padecerán repercusiones excesivas tienen ahora una ocasión destacada para conseguir una plataforma privilegiada donde establecerse de manera duradera en un mercado de muchos millones de personas. Para ello, deben seguir, dice, con la etiqueta de calidad que algunos de los productos ya tienen conseguida, como el vino, o buscarla, como en el caso del mueble, por medio de diseños modernos y apropiados al nuevo mercado que se va a abrir.

Es un problema, por último, saber cómo vamos a responder a este reto de futuro que tenemos todos los riojanos. Espero que bien.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Francisco BERMEJO MARTÍN. Problemas socio-económicos de La Rioja
Centro Virtual Cervantes